

HURI-AGE

Red Tiempo de los Derechos



Papeles el tiempo de los derechos

***INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y ECOSISTEMA
INFORMATIVO ¿ALIADOS O RIVALES?***

Carla Sentí Navarro
Universitat de València

Palabras Clave: Inteligencia Artificial, Ecosistema Informativo, Internet, Desinformación, Algoritmos.

Key Words: Artificial Intelligence, Information Ecosystem, Internet, Disinformation, Algorithms.

Número: 27 Año: 2023

ISSN: 1989-8797

Comité Evaluador de los Working Papers “El Tiempo de los Derechos”

María José Añón (Universidad de Valencia)
María del Carmen Barranco (Universidad Carlos III)
María José Bernuz (Universidad de Zaragoza)
Rafael de Asís (Universidad Carlos III)
Eusebio Fernández (Universidad Carlos III)
Andrés García Inda (Universidad de Zaragoza)
Cristina García Pascual (Universidad de Valencia)
Isabel Garrido (Universidad de Alcalá)
María José González Ordovás (Universidad de Zaragoza)
Jesús Ignacio Martínez García (Universidad of Cantabria)
Antonio E Pérez Luño (Universidad de Sevilla)
Miguel Revenga (Universidad de Cádiz)
Maria Eugenia Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)
Eduardo Ruiz Vieytes (Universidad de Deusto)
Jaume Saura (Instituto de Derechos Humanos de Cataluña)

COMUNICACIÓN PARA EL CONGRESO “EL TIEMPO DE LOS DERECHOS”

Inteligencia Artificial y ecosistema informativo ¿aliados o rivales?

Carla Sentí Navarro¹

Universitat de València

Palabras clave: inteligencia artificial, ecosistema informativo, internet, desinformación, algoritmos.

Key words: artificial intelligence, information ecosystem, internet, disinformation, algorithms.

Introducción

En la era digital actual, las tecnologías han revolucionado todos los aspectos de la vida, entre los que es de destacar el campo de la información y la comunicación. La situación se torna aún más compleja cuando llegamos al surgimiento de la Inteligencia Artificial (IA), que hasta el momento podría considerarse como el máximo y más nuevo exponente de esta revolución tecnológica. Existe un debate abierto entre la IA y el ecosistema informativo cada vez más relevante.

Las tecnologías de la información han revolucionado la forma en que se produce, distribuye y consume información, y la IA ha contribuido a ello. Por un lado, la automatización y la personalización de contenido han mejorado la experiencia del usuario, permitiendo un acceso más rápido y eficiente a la información relevante, y se muestra como una posibilidad de frenar la desinformación, que es una de las amenazas contemporáneas que plantean mayores problemas para los derechos humanos de libertad (de expresión y acceso a información, así como a los derechos de la personalidad, entre otros). Sin embargo, también se han planteado preocupaciones sobre la veracidad y la manipulación de noticias mediante la creación de deepfakes y otras técnicas que permite la IA, vulneradoras de derechos, así como el desplazamiento de profesionales humanos por algoritmos, que genera dudas sobre eficacia de éstos.

¹ Estudiante predoctoral FPU del Departamento de Derecho Constitucional, Ciencia Política y de la Administración, y miembro del Instituto de Derechos Humanos de la UV. Comunicación presentada en el marco del proyecto I+D: *TIEMPOS Y ESPACIOS DE UNA JUSTICIA INCLUSIVA. DERECHOS PARA UNA SOCIEDAD RESILIENTE FRENTE A LOS NUEVOS RETOS* (P I D2021-126552 OB -1 00).

Este estudio analizará algunos de los beneficios y desafíos que la IA plantea al ecosistema informativo, y la conveniencia de acudir y confiar en las técnicas que permite, como medida para frenar la desinformación.

La red como espacio informativo

La red, conectada a través de Internet, permite la interconexión de personas a escala global y se ha convertido en un medio a través del cual se ejercen los derechos fundamentales de libertad de expresión e información. La información se convierte en un elemento clave para los sistemas constitucionales pues es la base de la toma de decisiones, la formación de opiniones y la construcción del conocimiento. La universalización de herramientas de difusión de información, como las redes sociales, con su inmediatez, alto alcance potencial, facilidad de uso y su carácter gratuito multiplica la capacidad de comunicación, pero también la divulgación de la desinformación, y en paralelo al crecimiento exponencial del acceso a la información, también lo ha hecho el acceso a la desinformación².

Entendemos la desinformación como un desorden informativo que consiste en la difusión de información falsa con una intención de engañar al público³. Se trata de un fenómeno a escala global que tiene lugar generalmente a través de Internet, y cuyo potencial nocivo es altísimo, porque busca confundir a la población y socavar su confianza en las instituciones públicas. La UE define la desinformación como «información verificable falsa o engañosa que se crea, presenta y difunde con fines de lucro económico o para engañar intencionalmente al público, y que puede causar daño público»⁴. Según el informe final del Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre las noticias falsas y desinformación en línea⁵ la producción y promoción de la desinformación puede estar motivada por factores económicos, objetivos de reputación o agendas políticas e ideológicas, y sus efectos pueden

² Ortiz de Guinea Ayala, Y., y Martín, Sáez, J. L (2019). De los bulos a las fake news. Periodismo, contenidos generados por el usuario y redes sociales. Creatividad y sociedad: revista de la Asociación para la Creatividad, (30), 104-124.

³ Søe, S. O. (2019). A unified account of information, misinformation, and disinformation. *Synthese*, 1-21. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11229-019-02444-x>

⁴ Comisión Europea. «A multi-dimensional approach to disinformation: Report of the independent High level Group on fake news and online disinformation». *UE Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology*, (enero 2018a) (en línea) <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/6ef4df8b-4cea-11e8-be1d-01aa75ed71a1/language-en>

⁵ Ibidem.

verse exacerbados por la forma en que las diferentes audiencias y comunidades reciben, involucran y amplifican dicha desinformación.

La facilidad de propagación de las noticias falsas en la sociedad digital constituye un peligro para la salud o para la economía, pero también para la democracia en su conjunto. Y es que, la proliferación de datos inexactos y la utilización con fines de intoxicación de las redes sociales erosiona la comunicación política, la estabilidad social, la convivencia pacífica y las bases sobre las que se construyen las democracias liberales⁶.

En este contexto, la inteligencia artificial, entendida como aquella disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico, tiene la capacidad de contribuir a la propagación de la desinformación, pero también puede servir para contribuir en la lucha contra la misma. La Relatoría Especial de la ONU sobre la protección del derecho de libertad de opinión y de expresión ya entendió que se trataba de una “constelación” de procesos y tecnologías que permiten que las computadoras complementen o reemplacen tareas específicas que de otro modo serían ejecutadas por seres humanos, como tomar decisiones y resolver problemas”, y añadía, además, que en la base de ésta se encuentran los *algoritmos*, que son códigos informáticos diseñados por seres humanos⁷. Toda clase de dato que procesa un algoritmo es traducida y arroja un resultado determinado tales como inferencias, sugerencias o predicciones. Así, el caudal de datos que genera una persona por segundo al interactuar en la red es infinito y, conlleva al necesario desarrollo de la IA ante la imposibilidad material de que una persona pueda hacerlo por sí sola en poco tiempo y de forma eficiente⁸.

La IA como herramienta de desinformación

La inteligencia artificial, hoy en día, tiene la capacidad de crear contenido falso de manera eficaz y puede ser empleada como arma para realizar ataques de desinformación eficientes. Las imágenes, los videos y las noticias pueden ser manipulados o fabricados desde cero de manera convincente, lo que dificulta la

⁶ López-López, P. C., Díez, N. L., & Puentes-Rivera, I. (2022). La inteligencia artificial contra la desinformación: una visión desde la comunicación política. *Razón Y Palabra*, 25(112), 5–11. <https://doi.org/10.26807/rp.v25i112.1891>

⁷ Organización de las Naciones Unidas, ONU. 2018. Informe del Relator Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión. Abril 6.

⁸ Grandi, N. (2021). Inteligencia Artificial, algoritmos y libertad de expresión. *Universitas*, 34, pp. 177-194.

tarea de discernir la realidad de la ficción. El incidente del falso informe de la explosión en el Pentágono es un ejemplo claro de cómo la IA puede generar imágenes hiperrealistas que causan confusión y pánico⁹.

La IA tiene la capacidad de generar imágenes, textos y videos hiperrealistas, conocidos como “deepfakes”. Estos pueden ser utilizados para crear noticias falsas que parecen auténticas a primera vista. Se utilizan para manipular rostros y voces, imitando gestos y patrones de habla para generar un engaño, que hace que sea casi imposible diferenciar lo que es real y lo que es falso.

Una parte del problema es que la IA puede producir contenido falso a una velocidad y escala que supera la capacidad humana de moderación y verificación, puesto que la IA tiene la capacidad de funcionar casi automática. Además, la creciente sofisticación de estas tecnologías significa que la detección de contenido falso se está volviendo cada vez más difícil. El resultado es un entorno en línea donde es cada vez más difícil discernir la realidad de la ficción.

En un entorno en línea en el que es difícil detectar las informaciones engañosas, la proliferación de esta tecnología plantea desafíos significativos para la sociedad en general y para la democracia en particular. La capacidad de la inteligencia artificial para crear contenido falso a gran escala y con una calidad cada vez más convincente amenaza la confianza en la información, la verdad, y las instituciones públicas, generando cada vez una mayor polarización. La lucha contra la desinformación y los *deepfakes* requiere un enfoque multifacético que incluya la educación pública, la regulación adecuada y el desarrollo de herramientas de detección avanzadas. En un mundo donde la IA puede distorsionar la percepción de la realidad, la vigilancia y la búsqueda de soluciones éticas se vuelven esenciales para preservar la integridad de la información y la democracia. No obstante, esta vigilancia ha de ser cautelosa pues no ha de vulnerar los derechos fundamentales de privacidad, libertad de opinión y expresión y acceso a información veraz, que son los que se ven más afectados cuando se trata de moderar y controlar los contenidos y prácticas que se llevan a cabo en la red.

Otra vía por la cual la información falaz es amplificada por la red a través del uso de IA, es mediante la aplicación de algoritmos y modelos de negocio diseñados para promover contenidos sensacionalistas que mantengan a los usuarios conectados a las plataformas. La desinformación prospera en los entornos digitales que fomentan la amplificación al tiempo que reducen la

⁹ El pasado mes de mayo varias cuentas verificadas de Twitter compartieron una imagen falsa generada mediante inteligencia artificial que supuestamente mostraba una explosión cerca del Pentágono, lo que causó confusión en el público, fue compartida hasta por medios oficiales de noticias e incluso provocó una breve caída de la bolsa.

accesibilidad a las fuentes de información plurales y diversas¹⁰. Las campañas de desinformación han recurrido al uso de bots y trolls¹¹ para influir en los resultados electorales mediante la difusión de mensajes falsos y la falsa apariencia de un gran apoyo electoral hacia determinados discursos, consiguiéndolo sobre la base de un discurso contrario a principios constitucionales como la igualdad, el pluralismo, o la libertad religiosa¹²

Huelga decir que el combate contra la proliferación de deepfakes y otras técnicas que contribuyen a difundir informaciones falsas de manera hiperrealista, y amplificándolas por medio de algoritmos carentes de transparencia requiere una estrategia integral. Esto incluye la educación del público para aumentar la conciencia sobre el problema, la regulación adecuada que aborde la producción y difusión irresponsable de contenido falso, y el desarrollo de herramientas de detección avanzadas que puedan identificar deepfakes con precisión. Además, la ética desempeña un papel crucial en este campo, ya que se deben establecer límites claros sobre el uso de esta tecnología y sus posibles consecuencias en la sociedad.

La inteligencia artificial como herramienta en la lucha contra la desinformación

Si bien acabamos de ver el potencial peligro que ostenta la IA como generadora de desinformación, no es menos cierto que la IA puede desempeñar un papel crucial en la lucha contra la misma. Mediante el uso de algoritmos sofisticados y técnicas de *machine learning* o aprendizaje automático¹³, la IA puede ayudar a identificar y filtrar contenido falso de manera más eficiente y precisa. Los algoritmos de IA pueden analizar grandes cantidades de datos y patrones para detectar señales de desinformación, como la manipulación de imágenes, la propagación masiva de noticias falsas o el uso de fuentes no confiables. Por ejemplo, pueden ser entrenados para detectar lenguaje engañoso, inconsistencias en la información, y patrones de comportamiento sospechoso, como la difusión de grandes volúmenes de mensajes idénticos.

También pueden ser utilizados para verificar la autenticidad de las imágenes y videos, una técnica cada vez más utilizada en la propagación de desinformación. Los sistemas de IA pueden ser

¹⁰ Khan, I. (Relatora Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión). (2021). *La desinformación y la libertad de opinión y de expresión*, (A/HRC/47/25).

¹¹ Al respecto, resulta interesante la lectura de Pérez Colomé, J., <<Yo fui un bot: las confesiones de un agente dedicado al engaño en Twitter>>, *El País*, 21/05/2020.

¹² Serra Cristóbal, R. (2021). De falsedades, mentiras y otras técnicas que faltan a la veracidad para influir en la opinión pública. *Teoría y Realidad Constitucional*, nº 47, pp. 199 – 235.

¹³ El Machine Learning o aprendizaje automático es una disciplina propia de la inteligencia artificial que proporciona a las máquinas la capacidad de aprender como los humanos y de ejecutar análisis predictivos a partir de determinados algoritmos matemáticos. A través de algoritmos, el Machine Learning permite automatizar una serie de tareas con el fin de reducir la necesidad de que intervengan los seres humanos.

utilizados para identificar y etiquetar la desinformación en tiempo real, lo que puede ayudar a los usuarios a discernir la información confiable de la que no lo es desde un momento temprano y evitar así la viralización de determinadas informaciones que pueden ser falsas o nocivas.

Ejemplos de lo explicado lo encontramos en los denominados “bots buenos” a partir de la creación de algoritmos con capacidad de adaptación que ayudan a detectar noticias falsas¹⁴. De hecho, en los últimos años se ha vivido una explosión de programas de verificación automática de noticias falsas a través de la IA y del Machine Learning¹⁵ (Atanasova et al, 2020; Woloszyn et al., 2020; Luengo y García Marín, 2020) basados, entre otros aspectos, en patrones lingüísticos mediante clasificadores de aprendizaje automático que indican la veracidad de una noticia en función de distintas variables.

Además, la IA puede trabajar en conjunto con los moderadores humanos para agilizar el proceso de verificación y moderación de contenido. Al implementar sistemas de IA mejorados y políticas más estrictas, es posible fortalecer la integridad de la información en las redes sociales y reducir la propagación de la desinformación.

De hecho, sin complementar la actividad de la IA con la acción humana, puede suceder que existan errores cometidos por parte de estos algoritmos, que al fin y al cabo son fórmulas matemáticas incapaces de reconocer la sátira, o la ironía y pueden llevar a la restricción de libertades fundamentales ilegítimamente. Además, puede dar lugar a que las plataformas otorguen prevalencia a la IA como moderadora automatizada de contenido en línea, incumpliendo así con los estándares internacionales, conculcando el derecho humano a recibir, investigar y difundir libremente. El resultado es que cierto contenido sería limitado no ya por una ley necesaria, con fin legítimo y proporcional sino por unas decisiones tomadas por algoritmos inhumanos.

En definitiva, el futuro de la desinformación, y de las noticias falsas, pasará necesariamente por introducir en la ecuación a la IA¹⁶. Si bien es cierto que plantea riesgos significativos en términos de generación de contenido falso, su capacidad para identificar, filtrar y etiquetar la desinformación en plazos de tiempo muy reducido es un activo valioso.

¹⁴ Flores Vivar, J. M. (2019). Inteligencia artificial y periodismo: diluyendo el impacto de la desinformación y las noticias falsas a través de los bots. *Doxa Comunicación* 29, 197-212. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n29a10>

¹⁵ Atanasova, P., Simonsen, J. G., Lioma, C., & Augenstein, I. (2020). Generating fact checking; Woloszyn, V., Schaeffer, F., Boniatti, B., Cortes, E., Mohtaj, S., & Möller, S. (2020). Untrue. News: A New Search Engine For Fake Stories; Luengo, M., & García-Marín, D. (2020). The performance of truth: politicians, fact-checking journalism, and the struggle to tackle COVID-19 misinformation. *American Journal of Cultural Sociology*, 8(3), 405-427. <https://doi.org/10.1057/s41290-020-00115-w>

¹⁶ López-López, P. C., Díez, N. L., & Puentes-Rivera, I. (2022). La inteligencia artificial contra la desinformación: una visión desde la comunicación política. *Razón Y Palabra*, 25(112), 5–11. <https://doi.org/10.26807/rp.v25i112.1891>

Conclusión

Para aprovechar al máximo el potencial de la IA en la lucha contra la desinformación, es esencial un enfoque equilibrado. Por un lado, debemos seguir desarrollando algoritmos más sofisticados y sistemas de aprendizaje automático que puedan detectar de manera precisa y eficiente la información falsa y engañosa. Por otro lado, es crucial mantener la supervisión humana y la ética en el uso de la IA, evitando que los algoritmos tomen decisiones unilaterales que puedan afectar negativamente a la libertad de expresión y la privacidad.

La educación y la transparencia son dos pilares que no pueden perderse de vista, pues desempeñan un papel vital en este proceso, ya que la concienciación sobre la desinformación y la comprensión de cómo funciona la IA son fundamentales para que las personas puedan discernir entre información confiable y falsa. Además, la regulación adecuada debe garantizar que las empresas y las plataformas en línea cumplan con estándares éticos y transparencia en el uso de la IA en la moderación de contenido.

En resumen, la inteligencia artificial es una herramienta poderosa tanto en la generación como en la mitigación de la desinformación. Su papel en el futuro de la información y la democracia será determinante, siempre y cuando se utilice de manera responsable y ética en colaboración con el juicio humano. La lucha contra la desinformación es un desafío constante, pero con la IA como aliada, podemos estar mejor preparados para preservar la integridad de la información y nuestros derechos fundamentales de libertad y por supuesto la salud de las democracias en la era digital.